

“¿Lavinización de la Política?” Continuidades y transformaciones de la política chilena. El caso del municipio de Huechuraba (1996-2000)¹

*Rolando Álvarez Vallejo*²
Universidad de Santiago de Chile

Artículo de Reflexión derivado de Investigación
Recibido: agosto 13 de 2013- Aprobado: Octubre 27 de 2013

Resumen:

Este texto forma parte de un proyecto mayor, que busca indagar los cambios políticos y culturales en el Chile post-dictatorial, interrelacionando la política nacional con la evolución de la política a nivel local. La investigación se basa en la recopilación del estado del arte existente a la fecha, revisión de prensa de circulación nacional y archivos ministeriales. También se recopiló prensa y archivos municipales. El artículo relativiza la supuesta derechización de los sectores populares en Chile. A partir de la evaluación del caso de un municipio tradicionalmente de izquierda, pero que el año 2000 pasó a manos de la derecha, se intenta demostrar la continuidad de los aspectos tradicionales del quehacer político en Chile.

Palabras clave: municipios, Lavinismo, despolitización, Huechuraba

-
- 1 Este artículo forma parte del proyecto de investigación n° 1110060, titulado “Municipios, clientelismo y participación en Chile (1990-1994), financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDECYT), del que el autor es investigador responsable. Se inició el año 2011 y culmina el 2013.
- 2 Doctor en Historia, académico Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile (USACH). Correo electrónico: rolando.alvarez@usach.cl
-

“Lavinisation in Politics?” Continuation and transformation of Chilean politics. The Huechuraba’s municipality case (1996-2000)

Abstract:

This text forms a part of a major project, which to investigate the political and cultural changes in the post-dictatorial Chile, interrelating the national politics with the evolution of the politics to local level. The investigation is based on the summary of the bibliography existing to the date, review of press of national traffic and ministerial files. Also press and municipal files were compiled. The article relativizes the supposed about “the turn to the right side” (derechización) of the popular sectors in Chile. From the evaluation of the case of a municipality, traditionally of left side but that the year 2000 went on to hands of the right, we tries to demonstrate the continuity of the traditional aspects of the political occupation in Chile.

Keywords : municipalites, Lavinism, depoliticization, Huechuraba

“¿Lavinização da política?”. Continuidades e transformações da política chilena. O caso do Município de Huechuraba. (1996-2000)

Resumo:

Este texto forma parte de um projeto maior, que procura indagar as mudanças políticas e culturais no Chile pós-ditatorial, inter-relacionando a política nacional com a evolução da política no nível local. A investigação está baseada na recopilação do estado da arte existente à data, revisão de jornais de circulação nacional e arquivos ministeriais. Também se recopilaram jornais e arquivos municipais. O artigo relativiza a suposta direitização dos setores populares no Chile. Partindo da avaliação do caso de um município tradicionalmente de esquerda, mas que no ano 2000 passou a mãos da direita tenta-se demonstrar a continuidade dos aspectos tradicionais do desempenho político no Chile.

Palavras-chave: municípios, Lavinismo, despolitização, Huechuraba

Introducción

Un tópico que caracterizó la historia reciente de Chile, fue la supuesta despolitización de la sociedad durante los años de los gobiernos democráticos que sucedieron a la dictadura militar encabezada por el general Pinochet. Esto implicaría, supuestamente, un cambio estructural de la cultura política chilena. Este fenómeno se vinculó a la figura del dirigente de derecha Joaquín Lavín, quien popularizó su estilo político despolitizado —el “lavinismo”— desde mediados de la década del noventa en Chile. Las masivas movilizaciones sociales que han remecido al país el año 2011, han obligado a repensar estas materias.

Desde esta perspectiva, el presente artículo busca indagar si efectivamente la “lavinización” de la política se volvió hegemónica a fines de la década de 1990. Durante el segundo lustro de aquella década, el alcalde derechista de la acomodada comuna de Las Condes, Joaquín Lavín, impuso un estilo que explícitamente intentaba sacar a la política del debate nacional, centrándose solo en resolver los problemas cotidianos de las personas. Basado en esta estrategia, la derecha casi triunfa en las elecciones presidenciales de 1999 y logró un notable avance en las elecciones municipales de 2000. Aquel año, comunas populares con tradición izquierdista, cayeron sorpresivamente en manos de candidatos “lavinistas”. Fueron los años de mayor popularidad de este fenómeno político que atravesó transversalmente a la clase política chilena. Por medio del análisis del caso de la comuna de Huechuraba, tradicional bastión de izquierda en la zona norte de Santiago y que en las elecciones de 2000 pasó a manos de la derecha, indagaremos sobre la manera como impactó la “lavinización de la política” en los espacios políticos locales. ¿Hubo un proceso masivo de despolitización de la sociedad chilena, que favoreció a la derecha a principios del nuevo siglo?, ¿cómo se explica la penetración de la derecha en los nichos políticos y sociales de la izquierda chilena?, ¿efectivamente la sociedad chilena había “cambiado”, como lo afirmó reiteradamente el discurso lavinista durante este período?

El período postdictatorial en Chile ha sido investigado desde distintas perspectivas. Por un lado, se ha afirmado que en esta fase se registró un profundo cambio cultural, que hizo colapsar los tradicionales mapas políticos que daban sentido a la comunidad nacional, provocando un desencanto ante el presente e incertidumbre por el futuro.³ Para algunos, esta transformación dio origen a una ciudadanía neoliberal, cuya génesis se debería a que las administraciones de los gobiernos democráticos no modificaron el modelo económico heredado por la dictadura. Así, la visión de mundo neoliberal habría echado raíces estructurales en la sociedad chilena.⁴ Desde una perspectiva opuesta, con distintos matices, se ha planteado que a pesar del peso del legado dictatorial, el modelo neoliberal fracasó en constituirse en una matriz social, dando paso más bien a una sociedad “híbrida”, no completamente neoliberal. Por ello, hacia fines de los noventa, el cambio cultural provocado por el “modelo” no habría logrado hacer desaparecer la cultura democrática y participativa de los chilenos.⁵

Respecto a la irrupción del “lavinismo” en la política chilena, fue catalogado como “pseudopolítica”, entendido como espectáculo, pero carente de contenido. Por eso, también fue definido como una política analfabeta, es decir, sustentado en el carisma de la persona y no en un cuerpo de ideas.⁶

3 LECHNER, Norbert, *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Stgo. Lom Ediciones, 2002.

4 MOULIAN, Tomás, *El consumo me consume*. Stgo. Lom Ediciones, 1998 y GÓMEZ, Juan Carlos, *Política, democracia y ciudadanía en una sociedad neoliberal (Chile: 1990-2010)*. Stgo. Editorial ARCIS/CLACSO, 2010. Desde una visión que visualiza este cambio como algo positivo, TIRONI, Eugenio, *La irrupción de las masas y el malestar de las élites. Chile en el cambio de siglo*. Stgo. Editorial Grijalbo, 1999.

5 ARAUJO, Kathya; MARTUCCELLI, Danilo, *Desafíos comunes. Retrato de la sociedad chilena y sus individuos*. Tomo I. Stgo, Lom Ediciones, 2012; GARRETÓN, Manuel Antonio, *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado. Los gobiernos de la Concertación en Chile, 1990-2010*. Stgo. Editorial ARCIS/CLACSO, 2012; GARRETÓN, Manuel Antonio, *La sociedad en que vivi(re)mos. Introducción sociológica al cambio de siglo*. Stgo. Lom Ediciones, 2000 y CAMPERO, Guillermo “Más allá del individualismo: la buena sociedad y la participación”, en CORTÁZAR, René; VIAL, Joaquín (editores), *Construyendo opciones*. Stgo, Dolmen-CIEPLAN, 1998.

6 MOULIAN, Tomás, *De la política letrada a la política analfabeta. La crisis de la política en el Chile actual y el “lavinismo”*. Stgo. Lom Ediciones, 2004.

También ha sido analizado como un estilo político que se caracterizaba por el énfasis en la eficiencia en la gestión y la cercanía con la gente. Fomentaba la participación y realizaciones concretas, en desmedro de los debates políticos nacionales. Además, que penetró fuertemente en sus adversarios, la entonces oficialista Concertación de Partidos por la Democracia.⁷

Desde el punto de vista de este artículo, el fenómeno del “lavinismo” no correspondió solo a un fenómeno estructural relacionado con el cambio de la cultura política chilena. Entre la reelección de Joaquín Lavín como alcalde de la comuna de Las Condes en 1996 y el triunfo de su candidatura como edil de Santiago en 2000, se vivió el apogeo del estilo político del líder derechista. Esto se produjo por el cruce de aspectos estructurales y coyunturales, siendo estos últimos decisivos para el exitoso ciclo que culminó con la elección de candidatos “lavinistas” de derecha en numerosas comunas de extracción popular en el Gran Santiago. A pesar de que los aparatos mediáticos conservadores lo divulgaron masivamente, de que el gobierno fue incapaz de revertir la tendencia de “lavinizar” la política y que efectivamente un segmento de la población pareció acoger el mensaje despolitizador del alcalde de Las Condes, es equívoca la imagen de que el conjunto de la sociedad y la política chilena se había convertido a las lógicas del militante de la Unión Demócrata Independiente (UDI). En este sentido, la descomposición política de la Concertación, incapaz de ordenar sus pugnas internas, fue un factor decisivo para posibilitar el ascenso de las fuerzas de derecha.

En este marco, la hipótesis que cruza este trabajo, plantea que el triunfo de candidatos de derecha en sectores populares en las elecciones municipales de 2000, se relacionó tanto con cambios estructurales de la política chilena, como con una coyuntura particular. El caso de Huechuraba es un ejemplo de esto. Por un lado, en el marco de una gestión municipal opuesta a la tendencia “lavinizadora”, la mayoría no apoyó a la derecha, pero la división del oficialismo (expresión de la descomposición a nivel nacional), allanó su triunfo gracias a que obtuvo la primera mayoría relativa. Por otro lado, con base en una propuesta “lavinizada”, un significativo sector de la población fue atraída por una candidata carismática, que pareció ser capaz de cumplir las promesas pendientes del proyecto concertacionista en la comuna. De esta manera, a pesar del perfil “político” del gobierno comunal, solo la conjunción entre un período de apogeo despolitizador a nivel nacional junto a pugnas internas del oficialismo, abrieron las puertas a la derecha “lavinizada” al gobierno comunal.

Más que por la hegemonía de una matriz ciudadana de matriz neoliberal (despolitizada), el caso de la comuna de Huechuraba demuestra que el ascenso del apoyo popular de la derecha durante la transición, se vinculó a la disputa en un campo de fuerzas a nivel local, compuesto por factores políticos propios del período. Desaparecido ese escenario, el “lavinismo” entraría en crisis y desaparecería a fines de la misma década que comenzó con su ascenso.

7 VALDIVIA, Verónica, “La alcaldía de Joaquín Lavín y el lavinismo político en el Chile de los noventa”, en www.historiapolitica.com y JOIGNANT, Alfredo, *Los enigmas de la comunidad perdida. Historia, memoria e identidades políticas en Chile (2000-2010)*. Stgo. Lom Ediciones, 2002.

I. Gobierno de la Concertación, agenda política “lavinista”. Chile a fines de los noventa

Luego de las elecciones municipales de 1996, se comenzó a configurar la carrera por el sillón presidencial entre las dos coaliciones que dominaban la arena política chilena. Por un lado, en el oficialismo, la figura del socialdemócrata y Ministro de Obras Públicas Ricardo Lagos Escobar, aparecía con sólidas preferencias en las encuestas. Sus aliados y partido mayoritario en el país, la Democracia Cristiana, estaba dividido internamente, con más de una carta presidencial dispuesta a disputar el liderazgo de Lagos. Por otro lado, la situación de la derecha era más clara, porque la espectacular votación de Joaquín Lavín en la comuna de Las Condes (casi un 80%), lo había posicionado como la carta presidencial de la Unión Demócrata Independiente. Sus socios, Renovación Nacional, muy afectados por rencillas internas, no contaban con nombres claros para disputar el liderazgo del edil de la UDI.

En ese marco, dentro de la Concertación, se instaló un debate sobre el supuesto carácter inconcluso del programa original de la coalición que había nacido para derrotar a la dictadura de Pinochet. En 1998 hubo un amago de evaluar el quehacer político del oficialismo desde su llegada al poder en 1990. Sin embargo, las necesidades de enfrentar elecciones y los efectos de la crisis económica, provocaron que los partidos de gobierno priorizaran este aspecto.⁸ Las pugnas por la hegemonía al interior de los partidos y de la propia alianza de gobierno, se devoraron al debate político-ideológico. Primó la necesidad de responder a la coyuntura electoral por sobre el debate de las ideas. De esta manera, se dejó abierto el camino del discurso despolitizador de la derecha. Esta logró imponer una agenda centrada en aspectos basados en el sentido común de la gente, declarándose enemigos de la política, llamando a olvidar el pasado y descartando aspectos referidos a cuestiones de fondo del modelo.

En ese contexto, la derecha profundizó su estrategia de politizar el tema de la “seguridad ciudadana”, para acusar al gobierno de ineptitud, inoperancia y desatención de las problemáticas de la gente. En efecto, durante su primera gestión al frente del municipio de Las Condes, Lavín había logrado gran visibilidad con medidas para combatir la delincuencia. Por ello, por lo general, el tema de seguridad ciudadana fue incómodo para el gobierno y fuente de apoyo popular para la derecha.⁹

Durante el mandato del Presidente Eduardo Frei Ruiz- Tagle (1994-2000), se intentó implementar una serie de programas contra la delincuencia, como forma de frenar la oleada de acusaciones de incompetencia que le hacía la derecha. El problema de estas fórmulas, fue que a los ojos de la población, carecían de resultados concretos y además, las publicitadas nuevas inversiones en el área parecían dinero despilfarrado. Como se ha señalado, esto era utilizado por la derecha para

8 GARRETÓN, *Neoliberalismo corregido...* Op.cit., pág. 89.

9 Sobre la gestión de Lavín en el municipio de Las Condes, VALDIVIA, Op.cit. Sobre la importancia política del tema de la seguridad ciudadana, ALVAREZ, Rolando, “Liderazgos municipales y la nueva política en Chile ¿pasividad ciudadana o clientelismo desde abajo? (1990-1996)” (inédito).

denunciar la supuesta ineficiencia estatal en desmedro de la iniciativa privada.¹⁰ Así, el gobierno de Frei era acusado de que no cumplía sus promesas y, de esa manera, se fortalecía la campaña de desprestigio de la política implementada por el “lavinismo”. En cambio, Lavín le sacaba gran partido a las medidas que apuntaban a fortalecer la “seguridad ciudadana”, como guardias armados y botones de seguridad.¹¹

A nivel municipal, el mandato del Presidente Frei realizó dos reformas destinadas a profundizar la descentralización del país por medio del fortalecimiento del poder de los municipios. Sus objetivos eran aumentar el financiamiento municipal y facilitar la contratación y despido de funcionarios.¹² Sin embargo, estas reformas quedaron opacadas por el énfasis que asignó el gobierno a la “modernización de la gestión pública”. Con fuerte influencia tecnocrática, el proyecto gubernamental desplazaba el otrora importante discurso democratizador de la Concertación, realzando la eficiencia y la calidad de la gestión pública. Más allá de los resultados de esta reforma, lo que nos importa destacar es el cambio de énfasis que hacía la administración Frei Ruiz-Tagle, postergando a segundo plano la participación y el fortalecimiento de la ciudadanía, en desmedro de tópicos ligados ideológicamente al modelo neoliberal.¹³ El lavinismo comenzó a ocupar este espacio que dejó el progresivo abandono de las tareas pendientes para profundizar la democracia.

De esta manera, durante la segunda mitad de los noventa, la labor municipal estuvo marcada por la omnipresente figura del alcalde Lavín. Con la campaña presidencial de 1999 en mente, su presencia se multiplicaba en infinidad de temas y actividades. El fenómeno de “alcaldización” de la política en tiempos de la dictadura militar, adoptó en este período la forma del “lavinismo”. Durante el gobierno del general Pinochet, la institucionalidad municipal se adaptó para que sirviera como una barrera de contención del conflicto social y político. Se le dotó de numerosas atribuciones (vivienda, salud, educación, cultura, etc.), con el afán de reducir estas problemáticas a tópicos locales. Se pretendía clausurar la discusión de políticas públicas globales, despolitizando a la población.¹⁴ Si bajo la dictadura predominó una imagen dura y correctiva, la “alcaldización” adoptó en tiempos de la nueva democracia el rostro amable de Joaquín Lavín.

El alcalde transmitía una imagen de plenipotenciario, capaz de solucionar “todos” los problemas de la gente. En este punto, es necesario destacar tres aspectos. Primero, que los municipios, por ley, estaban lejos de poder ocuparse de todas las problemáticas de la población. Como lo han señalado diversos autores, el fortalecimiento de los gobiernos subnacionales fue una de las tareas frustradas de los gobiernos de la Concertación, incapaces de desconcentrar y descentralizar el poder político. Es

10 DELAMAZA, Op.cit., pág.324.

11 *La Tercera* del 7 de agosto de 1998, pág.7.

12 *La Tercera* del 14 de agosto de 1997, p.13 y *La Segunda* del 15 de octubre de 1997, pág.13.

13 Sobre la reforma de la gestión pública, ver CAÑAS, Enrique, “Modernización de la gestión pública del Estado de Chile: 1994-2000”, en Muñoz y Stefoni, Op.cit.

14 VALDIVIA, Verónica, *La alcaldización de la política*. Lom Ediciones, 2012.

decir, los municipios seguían teniendo un poder de resolución de problemas escaso.¹⁵ Segundo, que a pesar de lo anterior, la “alcaldización” de la política generó en la ciudadanía la percepción de que los municipios ocupaban un papel central para su vida cotidiana. Esto se traducía en la existencia de altas expectativas sobre los resultados de su gestión y que se le demandaran funciones que no eran de su incumbencia. En este sentido, un estudio realizado por la Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo (SUBDERE) destacaba especialmente las referidas a empleo, fomento productivo, medioambiente, seguridad ciudadana y pavimentación de calles. En sus conclusiones, este estudio señalaba que en estas materias, “no se reconoce la participación y responsabilidad de otras instituciones o, en aquellas en que se identifica como responsabilidad compartida, se sigue atribuyendo mayor responsabilidad al municipio”.¹⁶

Por último, es fundamental destacar que los municipios en Chile tienen enormes diferencias de recursos entre sí. Reproduciendo las desigualdades existentes en el país, los alcaldes se enfrentan a realidades y necesidad muy disímiles, dependiendo de la comuna que se tratara. En este contexto, la Concertación le criticaba a Lavín que mostrar buenos resultados en una comuna como Las Condes, una de las más pudientes del país, era más sencillo que hacerlo en una pobre. Desde el punto de vista de los recursos materiales, esta crítica era certera, pero de todas maneras, la gestión de Lavín coadyuvó a provocar las sobreexigencias que la población hacía a los municipios.

En octubre de 2000 se realizaron elecciones municipales en Chile, las primeras luego de que Ricardo Lagos asumiera la presidencia del país en marzo de ese año. Estos comicios se vieron influidos por la reñida elección presidencial en la que el representante de la Concertación había derrotado ajustadamente a Joaquín Lavín. En ese contexto, por el lado del oficialismo, los partidos políticos profundizaron los conflictos internos que arrastraban desde hace algunos años. En efecto, el bloque PPD-PS, ala “progresista” del oficialismo, estaba decidido a disputarle a la Democracia Cristiana la hegemonía del conglomerado de gobierno. El problema, en el caso de las elecciones municipales, radicaba en que los alcaldes se elegían entre los concejales más votados de cada lista. Por lo tanto, para asegurar el sillón edilicio de cada comuna, era necesario acordar concentrar la votación en un concejal, en detrimento del resto. Solo la intervención directa del Presidente Lagos logró que se alcanzara un acuerdo municipal entre los partidos de la Concertación. Sin embargo, el fenómeno de los “díscolos” hizo su aparición en gloria y majestad. Numerosos candidatos no respetaron el acuerdo y se lanzaron en duras luchas electorales contra sus propios compañeros de lista.¹⁷ Por este motivo, a pesar de haber triunfado en la presidencial, la Concertación vislumbraba llena de dudas el

15 VARAS, Augusto, *La democracia frente al poder. Chile 1990-2010*. Stgo., Catalonia, 2012. pág.138.

16 Subsecretaría de Desarrollo Regional (SUBDERE), “Resumen ejecutivo estudio ‘Conocimiento y percepción ciudadana sobre las funciones y servicios municipales’”, 2007. Una encuesta realizada más de diez años antes, reproducía las conclusiones de este estudio: Centro de Estudios Públicos (CEP), “Estudio Nacional de Opinión Pública n° 3. ‘Percepción del municipio de hoy. Continuidad y cambio’”, noviembre de 1995.

17 Las pugnas intra-concertación, en *La Tercera* del 8 de mayo de 2000, pág.4 y del 29 de julio de 2000, pág.6. Sobre el papel de Ricardo Lagos en la negociación de la lista municipal de la Concertación el año 2000, *La Tercera* del 1 de agosto de 2000, pág.4. Sobre la “guerra sucia” dentro del oficialismo, *La Tercera* del 19 de agosto de 2000, pág.6.

enfrentamiento a nivel comunal, espacio donde el lavinismo se había incubado y mejor sabía manejarse.

Por su parte la derecha apostó por “lavinizar” la elección. A pesar de la derrota en la segunda vuelta presidencial, el alcalde de Las Condes había quedado instalado como la principal figura política del sector. Como faltaban largos cinco años para la nueva presidencial, la apuesta de la derecha fue prolongar su fórmula política, basada en mostrar buenos resultados en las gestiones municipales. De esta manera, Lavín, junto con decidirse a competir por la alcaldía de la comuna de Santiago –la más importante del país- decidió colaborar en la campaña de candidatos “lavinistas”.¹⁸

Como suele ocurrir, los resultados electorales de las municipales de 2000 tuvieron diversas lecturas. Para la administración Lagos, el 52,12% obtenido por la Concertación, superando el 51,31% con que había sido elegido en enero, era considerado un éxito. Con un escenario político adverso (alta cesantía), producto de las secuelas de la crisis asiática y escándalos de corrupción, unido a la aparentemente abrumadora corriente lavinista, estos porcentajes eran considerados un espaldarazo al gobierno.¹⁹

Por su parte, la derecha obtuvo un resultado muy exitoso, pasando de un 32,5% (municipal de 1996) al 40,1% el 2000, registrando un alza de 7,6%. Según los analistas, el origen de este crecimiento era la transferencia de votos desde la Concertación a la derecha. El símbolo del importante avance electoral de la derecha ocurrió en Santiago, donde Lavín obtuvo el 61,02% de los votos, contra un modesto 29,15% de su rival. Sin embargo, la propia derecha se encontraba sorprendida por sus inesperados triunfos en algunos bastiones oficialistas. Entre los más sorprendidos se mencionaban La Florida, Estación Central, San Miguel, Huechuraba, Conchalí, entre otras. Sin embargo, lo que convenientemente olvidaba la derecha, era que en la mayoría de estos casos, la Concertación había dividido su votación entre dos o más candidatos a concejales, facilitando el triunfo de sus adversarios. Esto explica que a pesar de bajar solo el 4,0% de la votación, la Concertación perdió 13 comunas en la Región Metropolitana (donde se concentraba la mayor masa de habitantes del país). Un dato considerado fundamental era el avance de la UDI –el partido de Lavín-, que en el ítem de población gobernada, pasaba del 8,1% en 1996, al 22,9% en 2000. Esto se explicaba por su alza en la Región Metropolitana, en donde subió de dos a once alcaldes.²⁰

En resumen, desde nuestra óptica, la elección municipal de 2000 arrojó dos grandes conclusiones. En primer lugar, que gracias al lavinismo, la derecha logró un importante avance electoral. Las alzas porcentuales en comunas donde tradicionalmente contaban con apoyos minoritarios, se deben relacionar, aunque sea en parte, con la propuesta despolitizadora de Lavín. Tal como lo planteaba un estudio de los resultados municipales del año 2000, la comparación entre la presidencial, realizada

18 Ver *La Tercera* del 21 de marzo, pág.3, del 12 de junio, pág.4, del 4 de julio, pág.3, año 2000.

19 Al respecto, ver *La Tercera* del 30 de octubre de 2000, pág.4.

20 Las cifras de este párrafo están basados en *La Tercera* del 30 de octubre de 2000, pág.6, del 5 de noviembre, pág.12; ALCORTA, Francisco; Felipe BARRUETO, Felipe; FERNÁNDEZ, Eduardo, “La expansión municipal de la UDI”, en MORALES, Mauricio; NAVIA, Patricio, *Democracia municipal en Chile, 1992-2012*. Ediciones Diego Portales, 2012. y LESEIGNEUR, Marcelo; MARTINOVIC, Héctor; TORO, Alfonso, “Análisis electoral de la década y de la elección municipal 2000”, en *Colección Ideas*, año 2, n°6, enero 2001.

en enero y la elección de alcaldes ocurrida solo diez meses después, revelaba un comportamiento distinto del electorado según el tipo de elección. De acuerdo con esto, a nivel nacional, las lealtades políticas eran “tradicionales”, preservándose las lógicas políticas “democracia/dictadura”, “SI v/s NO” (plebiscito de 1988), alrededor del cual se había reconstituido el sistema político chileno desde fines de la década de los años 80. Sin embargo, a nivel comunal, las cosas eran distintas. De acuerdo a la hipótesis más plausible, esto revelaría que una parte de los chilenos votaban con lógicas distintas según la elección.²¹ En este caso, a nivel municipal el voto sería relativamente menos político y más basado en la persona. Por ello, habría mayor propensión a votar por candidatos “lavinizados” y explicaría en parte, el incremento de algunos candidatos en ciertas comunas.

La segunda conclusión que dejaba la elección municipal de 2000, era que más allá del innegable avance del “lavinismo”, parte significativa de sus sorprendentes éxitos, se debían a las divisiones internas de la Concertación. De esta manera, al revisar comuna por comuna, es posible apreciar que en la mayoría de los casos, la derecha no obtuvo más votos que la alianza de gobierno, sino que ganó logrando las primeras mayorías relativas. Es lo que ocurrió en comunas que muestra el siguiente cuadro:

Tabla Elecciones Municipales 1996-2000.

Votos Concertación y Derecha.

Comuna	Lista Concertación Elección 2000	Lista Derecha Elección 2000	Lista Derecha Elección 1996
Conchalí	40.57%	33.2%	17.62%
Quinta Normal	44.71%	35.65%	27.73%
Estación Central	44.47%	32.7%	19%
Maipú	48.34%	35.5%	22.56%
San Miguel	48.08%	35.57%	24.03%
Recoleta	45.42%	38.07%	21.62%
Huechuraba	54.23%	28.49%	13.51%
Renca	42.53%	37.34%	23.97%
La Cisterna	42.53%	37.99%	32.58%
San Bernardo	45.02%	30.96%	23.07%

Es evidente el alza electoral de la derecha en sectores de escasos recursos, pero sus triunfos estuvieron lejos de ser producto de mayorías electorales en las comunas populares del Gran Santiago. Sin embargo, muchos análisis –especialmente de parte de prensa afín a la derecha- se apresuraron en

21 LESEIGNEUR, MARTINOVIC y TORO, op.cit.; GARRETÓN, *La sociedad en que vivi(re)mos...* Op.cit. pág.190.

interpretar que se había entronizado la despolitización de la ciudadanía. Por este motivo, compartimos la sentencia que señaló que el éxito del lavinismo radicó más en su “capacidad de forzar a sus adversarios a entrar en el terreno de la despolitización”, que en sus éxitos electorales.²²

Luego de las elecciones presidenciales y municipales de 2000, el retroceso de la política, enemiga número uno del lavinismo, era electoralmente comprobable. Sin embargo, muchos se apresuraron en declararla muerta, sin siquiera todavía haber sido derrotada en las urnas. En el momento de su cenit, el lavinismo, no logró mayoría electoral a nivel nacional. Pero, ¿qué había ocurrido en los sectores populares, donde la UDI celebró el año 2000 algunos de sus más sorprendentes triunfos? El caso de Huechuraba demuestra las complejidades de las continuidades y cambios en la política chilena a fines del siglo XX.

2. La comuna de Huechuraba: ¿un caso de lavinización de los sectores populares en Chile?

En un trabajo anterior, analizábamos la gestión municipal en la comuna de Huechuraba entre 1992 y 1996, planteando como hipótesis que parte de la pérdida de respaldo hacia la gestión de la alcaldesa de centroizquierda Sofía Prats, se relacionaba con un proceso de “lavinización” del electorado comunal.²³ De acuerdo con el presente artículo, reafirmamos la validez de esa hipótesis, pero ahora nos interesa remarcar los límites que tuvo dicho proceso. Como hemos argumentado, el inesperado triunfo de la candidata de la derecha en la elección municipal de 2000 fue considerado uno de los mejores ejemplos de que la política chilena se lavinizaba. Sin embargo, tanto la votación con que triunfó la candidata de la UDI (la Concertación preservaba más del 50% de apoyo popular) como el tipo de gestión realizado por Sofía Prats durante el período 1996-2000, demuestran la necesidad de relativizar este supuesto. En efecto, la labor desempeñada por la alcaldesa Prats demostró que en la política chilena en tiempos del “lavinismo”, aún seguían operando a través de formas tradicionales. La apelación al Estado, las prácticas asociativas y las consideraciones político-ideológicas tenían un papel determinante para definir las prácticas políticas comunales.

Desde el punto de vista estructural, es necesario visualizar la gestión de Prats teniendo en cuenta la realidad socio-económica de los habitantes de Huechuraba, que según las cifras oficiales, podía clasificarle como una comuna pobre. Problemas de vivienda, acceso a la salud, ausencia de centros educacionales y carencia de infraestructura, eran algunos de sus principales necesidades. Además, hacia el año 2000, un cuarto de su población vivía en condiciones de pobreza.²⁴

22 GARRETÓN, *Ibid.*, pág.189.

23 ALVAREZ, *Op.cit.*

24 Al respecto, Ministerio de Planificación Nacional (MIDEPLAN), “Pobreza y distribución del ingreso. Región Metropolitana 1990-2000. Resultados de la encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), agosto de 2001 y MIDEPLAN-PNUD, “Desarrollo Humano en las comunas de Chile”, 2000.

En este contexto, se inició el segundo período de gobierno comunal de Sofía Prats Cuthbert, militante del centroizquierdista “Partido por la Democracia” (PPD). En 1996 hacía su debut el recientemente aprobado Plan de Desarrollo Comunal (PLADECO), llamado a ser la hoja de ruta de las políticas de desarrollo comunal. A contrapelo de la moda “lavinista”, el PLADECO de Huechuraba se caracterizaba por sus contenidos políticos y sociales, lejos de la despolitización puesta de moda por Joaquín Lavín en esa misma época. Su elaboración se había realizado por medio de una metodología participativa, que contempló las opiniones de las organizaciones sociales de la comuna.²⁵

Con base en esta metodología, el PLADECO de Huechuraba definió cuatro “principios rectores” que cruzaban transversalmente todo el Plan: Compromiso de superar la extrema pobreza; fomento y legitimación de la participación social; integración de las personas a la sociedad e igualdad de oportunidades para acceder a la educación, el trabajo, la cultura, la participación y el bienestar social.²⁶

Aunque el PLADECO diferenció medidas de mediano y corto plazo, no pudo impedir una especie de “revolución de las expectativas” en la comuna. Huechuraba carecía de infraestructura básica y estaba lejos de los generosos presupuestos de las comunas ricas del país. Por lo tanto, la gestión de la alcaldesa Sofía Prats tenía limitantes estructurales para poder llevar a cabo los “principios rectores” del PLADECO. En tiempos de elecciones, las acusaciones de no cumplir sus promesas fueron una de las principales herramientas en su contra. En un período en donde el lavinismo imponía la idea de que el Municipio tenía la obligación de resolver “los problemas de la gente”, esta exigía y esperaba mucho de sus alcaldes. Con otro presupuesto, Lavín copaba las noticias sobre sus singulares medidas en Las Condes. Mientras tanto, en comunas como Huechuraba, la realidad hacía aparecer al gobierno local como inoperante e incapaz. Para alcaldes “proyectuales” como la de Huechuraba, el inmediatismo lavinista hizo mella en su respaldo ciudadano.

En resumen, el PLADECO contenía líneas de acción con fuerte contenido social y énfasis participativo. Lo primero era bastante obvio, producto de la realidad material de sus habitantes. Lo segundo, en cambio, era la característica que la alcaldesa quería imprimirle a su comuna. Era una concepción de participación que no pretendía ni cooptar a las organizaciones sociales, ni restringir las materias y enfoques que estas tuvieran. A diferencia de la concepción de participación lavinista, que la fomentaba siempre y cuando no se conectara con discusiones “políticas”, en Huechuraba se apuntaba en la dirección opuesta, en perspectiva a fortalecer la ciudadanía.²⁷

Durante la gestión de Sofía Prats en el período 1996-2000, las políticas sociales comunales se centraron en salud y educación. Por su parte, la Dirección de Desarrollo Comunal (DIDECO) se vinculó a los temas de mujer, infancia, laboral y vivienda. Con todo, las áreas de salud y educación dependían en gran medida de las políticas nacionales. A pesar del notable aumento de la inversión, ambas constituían zonas donde resultaba difícil mejorar notablemente sus indicadores de calidad y

25 “Plan de Desarrollo Comunal de Huechuraba”, 1996.

26 *Ibid.*, pág.6 y ss.

27 Una explicación detallada de los planes en cada una de estas áreas, en el citado Plan de Desarrollo Comunal de Huechuraba citado anteriormente.

cobertura. La amplitud de los planes comunales y sus resultados modestos o solo parciales luego de cuatro años de ser enunciados públicamente en el PLADECO, le pasaron la cuenta a la alcaldesa Prats.

Respecto a la participación social, el municipio realizó numerosos esfuerzos para promoverlos. De acuerdo a un estudio de campo desarrollado durante el período de la segunda administración de Sofía Prats, la municipalidad de Huechuraba adaptó su estructura organizacional en función de la participación. Particular importancia tuvo la DIDECO, que aparte de los departamentos dedicados a la ayuda social, jugaba un papel importante en el fomento de la participación: Atendía a las juntas de vecinos, los comités de adelanto, los comités de allegados, discapacitados y adulto mayor. Existía otra unidad, el “Departamento de Organizaciones Comunitarias Emergentes”, que se preocupaba de temas claves, como el deporte, mujer y jóvenes. La agrupación de estas tres actividades en un departamento especial, revelaba la importancia que se le asignaba en comparación al resto.²⁸

Una de las áreas prioritarias definidas por el PLADECO, era el incentivo a la participación juvenil. Los proyectos fueron innumerables, pero destacó la creación de la “Casa de la Juventud”, espacio cedido por la Municipalidad para las organizaciones juveniles de la comuna. Bajo su alero, surgió el “Centro de Desarrollo Juvenil” (CDJ), instancia de participación para los jóvenes de la comuna. Durante 1996 se creó una “Red de Información y Servicios”, constituida por 17 organismos, que por medio de esta coordinación, apoyaban mutuamente su trabajo.²⁹

Durante el período 1996-2000 hubo dos importantes instancias a través de las que la Municipalidad alentó la participación ciudadana: el funcionamiento del Consejo Económico y Social (CESCO) y las juntas de vecinos. Los CESCO fueron creados por la reforma municipal de 1992. Compuestos por dirigentes sociales y fuerzas vivas de la comuna, sus atribuciones eran restringidas y sus resoluciones no eran vinculantes para el alcalde, remitiéndose solo a tener un papel consultivo. Con una nueva reforma constitucional aprobada en 1997, la existencia del CESCO dejó de tener un carácter obligatorio. Esta decisión se fundamentó en que la norma general en el país, había sido el fracaso de esta institución, porque en la mayoría de las comunas no se habían constituido. Así, en 1999, según datos del gobierno, solo el 29% de las comunas lo tenían implementado. En todo caso, la reforma de 1997 dejaba un amplio margen a las municipalidades para promover la participación, cuestión que pasó a depender en gran parte de los gobiernos locales. Ellos pasaron a ser los responsables de promover la participación de los habitantes en los procesos económico, social y cultural de su territorio.³⁰ La experiencia de la administración de Sofía Prats en Huechuraba, mostraba una vocación por fortalecer las organizaciones sociales y abrir puertas de comunicación y participación entre estas y el municipio.

28 JAÑA, Soledad, “Los problemas para la participación ciudadana en el ámbito municipal”, en CORREA, Enrique; NOÉ, Marcela (editores), *Nociones de una ciudadanía que crece*, Stgo, FLACSO, 1998. En esta investigación, la Municipalidad de Huechuraba era puesta como ejemplo de una comuna que incentivaba la participación ciudadana a nivel local.

29 I. Municipalidad de Huechuraba, *Sembrando futuro. Cuenta 1997*, pág.22.

30 JAÑA, Op.cit., pág.306 y SUBDERE, “Participación Ciudadana en la gestión de gobiernos regionales y municipios”, Documento de Trabajo, noviembre de 2004, pág.47.

A diferencia de lo que ocurría en la mayoría de las comunas, el CESCO de Huechuraba tenía un papel relevante en la vida política comunal. Compuesto por catorce personas, sus integrantes eran dirigentes sociales de larga experiencia, pertenecientes a juntas de vecinos, centros de madres, adulto mayor y empresarios. Además, representaban distintas corrientes políticas. De acuerdo a las cuentas anuales de la Municipalidad, el CESCO examinaba materias tales como el PADEM (Plan Anual de Educación), el presupuesto Municipal, de Educación y Salud y la denominación de calles y plazas de la comuna. Asimismo, se realizaban encuentros *in situ* con la comunidad, llamados “Municipio en Terreno”, en donde el CESCO exponía a los vecinos sus funciones y labores.³¹

El caso de las juntas de vecinos en Huechuraba expresaban la sobrevivencia de prácticas asociativas tradicionales y la voluntad de la Municipalidad de fomentar su existencia. Los primeros habitantes de la comuna provenían de tomas ilegales de terrenos, ocurridas antes de 1973. Las juntas de vecinos de la comuna representaban la continuidad de dicha cultura política.³² A diferencia de otros lugares, en Huechuraba las unidades vecinales tenían injerencia en la vida de la comuna. Por medio de programas sociales financiado por el gobierno central, como el Fondo de Desarrollo Vecinal (FONDEVE) o el de Inversión Regional de Asignación Local (IRAL), estas entidades eran la vía de acceso a fondos que beneficiaban y resolvían demandas locales significativas.³³

El tejido social construido en torno a las unidades vecinales, demostraba la respuesta positiva de la comunidad ante las medidas implementadas por la DIDECO de Huechuraba para promover la participación en la comuna. Al parecer se cumplían los lineamientos estratégicos del PLADECO. Desde ópticas distintas, otros estudios parecen confirmar esta conclusión. Es el caso de un trabajo de campo sobre participación ciudadana y organizaciones sociales en Chile, realizado entre junio y noviembre de 1992 en Huechuraba y otras comunas del Gran Santiago. A pesar del diagnóstico pesimista sobre cierto grado de penetración de las lógicas neoliberales entre la población y la decadencia relativa de las organizaciones sociales, se concluía que todavía seguían vigentes “las viejas reivindicaciones por un Estado redistribuidor y asistencial, donde la Junta de Vecinos juega un papel fundamental como canal de comunicación y ‘entrega’ entre la administración y los ciudadanos”.³⁴

Como lo decíamos en la primera parte de este artículo, las elecciones municipales de 2000 se dieron en el marco de una agenda política marcada por la “lavinización” de la política. Sin embargo, como hemos argumentado, su impacto real debe ser matizado al momento de analizar los resultados que arrojaron los sufragios. En efecto, durante cuatro años de gestión, el fenómeno del lavinismo en Huechuraba estuvo representado por la concejal Carolina Plaza, joven militante de la UDI electa en 1996. Sin embargo, lo que predominó en la política comunal, producto de la conducción que

31 Información sobre las actividades del CESCO en las “Cuentas anuales” de la Municipalidad de 1997, 1998, 1999 y 2000.

32 *Visión Comunal* n° 9, may-jun., 1999, pág.2. Sobre el origen de la comuna, GARCÉS, Mario, *Historia de la comuna de Huechuraba*. Stgo. ECO, 1998.

33 A modo de ejemplo, ver proyectos correspondientes al FONDEVE 1997 en Huechuraba en *Visión Comunal* n° 3, may-junio 1998, pág.8.

34 GUERRA, Carlos, *Nueva estrategia neoliberal: la participación ciudadana en Chile*. Ciudad de México, UNAM, 1997, pág.192.

le imprimió la alcaldesa Prats, fueron las formas más tradicionales y “modernas” de hacer política. Lo que primó fueron las organizaciones sociales, participación, clientelismo “desde abajo” y “desde arriba”, proyectos sociales del gobierno central y desarrollo de tejido comunitario. Con todo, la crisis de proyecto de la Concertación y las luchas de poder desatadas en su interior, se volvieron factores decisivos para explicar el triunfo de la UDI en la elección de 2000.

En la elección de 2000 resultaba electo el candidato que obtuviera la primera mayoría relativa, porque no existían candidaturas diferenciadas entre alcaldes y concejales. Las siguientes mayorías relativas se debían conformar con ser concejales. En el oficialismo la competencia fue ardua, arrojando los siguientes resultados: Sofía Prats 20,58%; Carmen Gloria Allende 18,38% (socialista); Gabriel Rodríguez 8,44% (demócrata cristiano) y Rosa Harán 4,29% (demócrata cristiana). Unido a los votos de dos candidatos menores, la Concertación logró mayoría absoluta en la comuna (54,23%), pero igualmente perdió la alcaldía, producto de la dispersión de sus votos.³⁵ Aunque el oficialismo registró una baja en su votación, puesto que en 1996 había obtenido el 58,56% de respaldo popular, en ningún caso era un descenso catastrófico. Además, tanto en 1992 como en 1996, había existido competencia interna, pero ello no implicó perder la alcaldía, producto de la débil votación de la derecha. Por lo tanto, es probable que un exceso de confianza en las huestes concertacionistas explique la fratricida lucha interna de las fuerzas de centro-izquierda.

La derecha decidió el año 2000 concentrar su votación en la militante UDI Carolina Plaza, de 28 años de edad. Exógena a la comuna y de una extracción social alta, lo que podía pensarse como un factor que la distanciara de los habitantes de una comuna popular y de izquierda, había resultado electa concejal en 1996 con apenas el 6,8% de los votos. Durante su gestión como concejal, desarrolló una amplia labor clientelística y sus propuestas para las elecciones de 2000 eran fiel reflejo de las ideas “lavinistas”.³⁶

El salto electoral que el año 2000 consiguió Plaza fue notable, pues logró subir alrededor de 16 puntos porcentuales su votación, alzándose con la inesperada victoria con el 25% de los votos (28% de su lista). Varios factores operaron en su favor. Como lo señalara el entonces integrante del CESCO Luis Herrera, la derecha ocupó electoralmente unas observaciones realizadas por la Contraloría General de la República por gastos incurridos por la alcaldesa y concejales. Aunque la propia Contraloría llegaba a la conclusión de que “los desembolsos, en general, cumplen con la normativa vigente”, esto fue suficiente para acusar de corrupción a la alcaldesa en el marco de la campaña municipal del año 2000.³⁷

Junto con esto, la derecha difundió la idea de que Sofía Prats no había cumplido sus promesas electorales. Evidentemente, en solo cuatro años, los problemas estructurales de la comuna no se resolvieron. Además, el ambicioso PLADECO aprobado en 1996, pudo generar expectativas que

35 Cifras en www.servel.cl.

36 Al respecto, ver PLAZA GUZMÁN, Carolina, *Sí se puede*, Stgo, Alfabetas Artes Gráficas, 2006, págs.53 y 55. Sobre su gestión en la concejalía durante 1996-2000, *Visión Comunal* n° 4, jul-agost., 1998, pág.3.

37 Sobre esta situación, ver “Cuenta Anual” Municipalidad de Huechuraba año 2000.

terminaron por dar visos de verdad a las acusaciones de la derecha. Asimismo, la fuerte campaña de la socialista Carmen Gloria Allende para intentar ganar la alcaldía, implicó distanciarse y avalar las críticas contra Prats, facilitando el ascenso de la derecha.

Por último, tras cuatro años de gestión “lavinista”, Carolina Plaza logró construir un significativo nicho de apoyo popular, que se tradujo en que la derecha logró casi un tercio de los votos y ella la primera mayoría relativa. Un supuesto bastión de la izquierda y de la Concertación, en donde el modelo de las políticas sociales del oficialismo se había aplicado de la mano con la municipalidad, no pudo impedir el ascenso de la derecha. El “lavinismo” se demostró capaz de permear incluso comunas consideradas cartas seguras de la Concertación. De esta manera, la derecha pasaba a ocupar la conducción de la comuna de Huechuraba. El tejido social comunal, acostumbrado a contar con el respaldo de la Municipalidad para desarrollar sus múltiples actividades, se encontraría frente a la mentada “nueva forma de hacer política” proclamada por el “lavinismo” a lo largo de todo Chile. Prontamente notarían los vientos de cambios que la nueva alcaldesa traería a Huechuraba.

Conclusiones

A fines de los noventa en Chile, muchos estimaron que la cultura política del país había cambiado de manera irreversible. La principal tendencia, se decía, era la naturalización del modelo y las prácticas culturales del neoliberalismo. Era la versión chilena del “fin de la historia”. En la derecha, la expresión política de esta tesis fue el “lavinismo”, pero que también tuvo expresiones en el llamado sector “autocomplaciente” (neoliberalizado) de la coalición gobernante. En el caso de las lecturas críticas que se hicieron desde la izquierda, también se hizo hincapié en que el nuevo ciudadano neoliberal chileno estaba atrapado en una especie de jaula de hierro de la que, endeudamiento mediante, era muy difícil de escapar.

Las tesis que decían que los cambios en la política chilena se habían naturalizado y devenidos estructurales, se vieron fortalecidas por la incapacidad del gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle de construir un “relato” político alternativo. Frente a la ofensiva lavinista, que denostaba de la política y de los políticos, la matriz tecnocrática del gobierno apareció funcional a la derecha. Es más, muchos de sus Ministros y dirigentes, estaban de acuerdo con este supuesto “fin de la historia” en Chile. Por su parte, los dirigentes concertacionistas que no formaban parte del aparato de Estado, intentaron rearticular un proyecto propiamente político del oficialismo. Algunos plantearon retomar el programa democratizador que inicialmente encarnó la Concertación y así cumplir las “tareas pendientes” que quedaban por realizar. Sin embargo, como ha sido señalado, el gobierno de Frei no fue capaz de evitar que el debate político “se desplazara de la continuidad al cambio”, capitalizando la derecha el malestar social existente con base en “una oferta de mayor eficiencia y compromiso concreto en la acción pública”.³⁸ Como decíamos, esto coadyuvó para que la sensación térmica de la política chilena,

38 DE LA MAZA, Op.cit., pág.327.

pareciese haber mutado definitivamente hacia las lógicas posmodernas, posmateriales y neoliberales. Asimismo, los resultados electorales de la presidencial de 1999-2000 (inesperado “cuasi” triunfo de la derecha) y las municipales de 2000 (elección de numerosos alcaldes “lavinistas” desplazando a la Concertación en comunas de extracción popular), también parecía ratificar la validez de esta tesis.

Sin embargo, detrás del espejismo que provocó el indesmentible avance electoral de la derecha, las realidades políticas locales mostraban dinámicas propias. Los programas sociales del gobierno (SUBDERE y FOSIS), unidos a gestiones municipales que estaban en la vereda opuesta de la lavinización de la política, se convertían en factores que alimentaban la continuidad de la forma “moderna” de hacer política. Esta se basaba en la existencia de un tejido social que interpelaba colectivamente al Estado por necesidades materiales de primera necesidad, como la vivienda, la salud, la educación y la cultura. El caso de la comuna Huechuraba representa el caso de un municipio que estructuró un proyecto de desarrollo comunal (período 1996-2000) basado en estas lógicas “modernas”: combate contra la pobreza en base a la promoción de construcción de tejido social comunal.

Sin abandonar las prácticas clientelares, por lo demás de larga data en la historia social y política de Chile incluso antes del golpe de Estado de 1973, el PLADECO de Huechuraba se plasmó en las acciones y resultados de la gestión municipal de la alcaldesa Sofía Prats. Determinada por ser una comuna de escasos recursos, a pesar de ello, la Municipalidad logró activar la vida comunitaria en la comuna. En ese mismo momento, los medios de prensa invisibilizaban estas experiencias y monopolizaban cotidianamente con noticias las supuestamente novedosas y originales medidas del alcalde de Las Condes.

La experiencia política de la comuna de Huechuraba en la década de los noventa, revela que la despolitización de la sociedad chilena apuntaba sobre todo a una decepción con la institucionalidad vigente, pero no necesariamente a una mayoritaria derechización del electorado. Si bien las cifras electorales demuestran un avance de este sector, estaba lejos de ser mayoría en muchas de las comunas en donde desplazó a la Concertación. Por este motivo, es necesario tener en cuenta el decisivo papel de factores coyunturales para explicar estos triunfos y no entenderlos solo desde la perspectiva de las transformaciones estructurales que estaba viviendo la sociedad. En el fondo, estimamos que no se debe homologar “lavinismo” con los cambios estructurales y culturales que efectivamente la sociedad chilena estaba viviendo. En este sentido, el gran éxito de la derecha fue, justamente, instalar su estilo político como la demostración de que “el cambio” había llegado a Chile. La falta de unidad de la Concertación, la pérdida o inexistencia de un proyecto que apuntara en una sola dirección, permitió que los conflictos de poder entre caciques locales debilitaran electoralmente al oficialismo. El caso examinado en este artículo es demostración de aquello, lo que explica que el triunfo de Carolina Plaza en Huechuraba se convirtiera en una de las grandes sorpresas de las elecciones municipales de 2000.

Bibliografía

- ALVAREZ, Rolando, "Liderazgos municipales y la nueva política en Chile ¿pasividad ciudadana o clientelismo desde abajo? (1990-1996)" (inédito).
- ARAUJO, Kathya; MARTUCCELLI, Danilo, *Desafíos comunes. Retrato de la sociedad chilena y sus individuos*. Tomo I. Stgo, Lom Ediciones, 2012.
- CORREA, Enrique; NOÉ, Marcela (editores), *Nociones de una ciudadanía que crece*, Stgo, FLACSO, 1998.
- CORTÁZAR, René; VIAL, Joaquín (editores), *Construyendo opciones*. Stgo, Dolmen-CIEPLAN, 1998.
- GARCES, Mario, *Historia de la comuna de Huechuraba*. Stgo. ECO, 1998.
- GARRETÓN, Manuel Antonio *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado. Los gobiernos de la Concertación en Chile, 1990-2010*. Stgo. Editorial ARCIS/CLACSO, 2012.
- GARRETÓN, Manuel Antonio, *La sociedad en que vivi(re)mos. Introducción sociológica al cambio de siglo*. Stgo. Lom Ediciones, 2000.
- GÓMEZ, Juan Carlos *Política, democracia y ciudadanía en una sociedad neoliberal (Chile: 1990-2010)*. Stgo. Editorial ARCIS/CLACSO, 2010.
- GUERRA, Carlos, *Nueva estrategia neoliberal: la participación ciudadana en Chile*. Ciudad de México, UNAM, 1997.
- JOIGNANT, Alfredo, *Los enigmas de la comunidad perdida. Historia, memoria e identidades políticas en Chile (2000-2010)*. Stgo. Lom Ediciones, 2002.
- LECHNER, Norbert, *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*. Stgo. Lom Ediciones, 2002.
- LESEIGNEUR, Marcelo; MARTINOVIC, Héctor y TORO, Alfonso, "Análisis electoral de la década y de la elección municipal 2000", en Colección Ideas, año 2, n°6, enero 2001.
- MORALES, Mauricio; NAVIA, Patricio, *Democracia municipal en Chile, 1992-2012*.
- MOULIAN, Tomás, *De la política letrada a la política analfabeta. La crisis de la política en el Chile actual y el "lavinismo"*. Stgo. Lom Ediciones, 2004.
- MOULIAN, Tomás, *El consumo me consume*. Stgo. Lom Ediciones, 1998.
- MUÑOZ, Sergio y STEFONI, Gonzalo (coordinadores), *El período del Presidente Frei Ruiz-Tagle. Reflexiones sobre el segundo gobierno concertacionista*. Stgo. Editorial Universitaria, 2003.
- TIRONI, Eugenio, *La irrupción de las masas y el malestar de las elites. Chile en el cambio de siglo*. Stgo. Editorial Grijalbo, 1999.
- VALDIVIA, Verónica, "La alcaldía de Joaquín Lavín y el lavinismo político en el Chile de los noventa", en www.historiapolitica.com
- VALDIVIA, Verónica et al., *La alcaldización de la política*. Stgo., Lom Ediciones, 2012.

-VARAS, Augusto, *La democracia frente al poder. Chile 1990-2010*. Stgo., Catalonia, 2012.

Fuentes Primarias

*La Tercera
Visión Comunal*

Libros y documentos

- Cuentas Anuales Municipalidad de Huechuraba, años 1997, 1998, 1999 y 2000.
- PLAZA GUZMÁN, Carolina, *Sí se puede*, Stgo, Alfabetas Artes Gráficas, 2006.
- Plan de Desarrollo Comunal de Huechuraba, 1996.
- Ministerio de Planificación Nacional (MIDEPLAN), “Pobreza y distribución del ingreso. Región Metropolitana 1990-2000.
- Ministerio de Planificación Nacional (MIDEPLAN)- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), “Desarrollo Humano en las comunas de Chile”, 2000.
- Resultados de la encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), agosto de 2001.
- Subsecretaría de Desarrollo Regional (SUBDERE), “Participación Ciudadana en la gestión de gobiernos regionales y municipios”, Documento de Trabajo, noviembre de 2004.